

E S P A C I O . A B I E R T O

Trastorno del espectro autista, emociones y psicomotricidad

MARI CRUZ ROYO GARCÍA
Psicóloga y Psicomotricista

¿Cómo podríamos hacernos una idea de lo maravillosa que puede ser la sala de psicomotricidad en un niño/a con espectro autista, si no lo hemos experimentado nunca?

¡Cuánto nos enseñan, como adultos psicomotricistas, estos niños/as cuando se encuentran en un entorno tan favorecedor para las relaciones humanas con sus iguales y con el mismo adulto de referencia en la sala!

¿En qué consiste esa magia? La magia del autoconocimiento y del conocimiento de los otros. La puerta que abre a uno mismo y a los otros con más obertura y flexibilidad que las otras. ¡La posibilidad de actuar sin ser coartado, de ser y mirar sin ser juzgados, de poder encajar uno más con lo que nos ha tocado vivir! Y todo ello bañado de emociones: sorpresa por lo nuevo y inesperado, que necesita menos tiempo de previsión, posibilidad de tocar más y mejor, y poder canalizar esas emociones tan sutiles que por medio del tacto llegan al niño/a TEA, fotografiar con la mente colores, formas y movimientos ...actuar a un ritmo diverso ... gritar, reír, llorar ...sin límites ...hasta que el/la psicomotricista acompañe con palabras las emociones que se expresan en estas acciones. ¿Somos conscientes de ello? Una vez más, los niños y las niñas con otras capacidades nos ofrecen un mundo de posibilidades en el proceso de enseñanza y aprendizaje del que no podemos omitir, descuidar o simplemente ignorar. Aspectos concretos como la acción de saltar, les ofrece la oportunidad de ser y no ser, estar

E S P A C I O . A B I E R T O

y no estar, irse y volver, desaparecer y aparecer ...y los conecta a nuestro mundo con alegría, después de marcharse, para luego volver...Una acción llena de significado que nos ayuda especialmente a los psicomotricistas para favorecer su bienestar.

Esa acción de saltar, va acompañada muchas veces de gritos de entusiasmo. Y cuando hay entusiasmo hay amor por lo que se hace, y por tanto, conexión. También con la mirada, la mayor conexión que se puede hacer de alma a alma, de interior a interior, de uno mismo al otro. Y ello te da permiso para formar parte de su mundo, y enriquecer el tuyo. Para cumplir profundamente el objetivo principal con estos niños y niñas tan puros y limpios de corazón, para llegar antes y mejor a los que somos, piezas de un mismo puzle, donde cada uno jugamos la mejor partida en el mejor sitio: la sala de psicomotricidad.

Unámonos a la confianza, apostemos por ellos/ellas y la ilusión anidará en nuestros corazones. Pensar, sentir y actuar se alineará en coherencia interna y externa, para ofrecer como personas que nos encontramos en este camino personal y profesional, para iluminar día a día nuestro conocimiento, nuestras emociones y nuestro servicio más profundo a quien más lo necesita.

Gracias, niños y niñas con TEA, gracias psicomotricistas, gracias por estar allí, sentir y actuar con esa dignidad que nos hace a todos especiales.

